

Reyes Gilberto Arévalo

Antología poética

POESÍA EXTRAVIADA

*Al Dr. Nelson Medina Monrroy,
otro que la anda buscando.*

La muy puta
se me ha perdido,
días de andarla buscando
y nada.

He pagado anuncios
en los periódicos, la TV., el cine,
la han llamado por radio,
he mandado telegramas
a conocidos, amigos
y parientes lejanos,
pero nada.

La he andado buscado en los barrios,
mercados, fábricas, hospitales, orfanatos
panteones, salas de belleza,
moteles y puteríos
pero la muy zorra
nunca aparece.

Me ha dejado
valiendo verga
como un animal en patio ajeno;
lleno de esquinas y miradas.

Estoy aquí
en lo absurdo de este desvelo
con golpes de pecho
que me hacen pensar
como acercarme formalmente a Dios.

Si algún día
alguien la reconoce,
díganle
que no le preguntaré nada,
dónde ó con quien anduvo...
Me encuentro
al borde de perversiones
propias de aquellos cadáveres reconstruidos
en las oficinas del gobierno.

Qué recuerde
cuando íbamos al mar
a media noche
a recoger aturridos caracoles,
al estadio “Flor Blanca”
a compartir alegrías
de goles ajenos,
a las salas de cines
donde apoyaba su cabeza
de aromados soles
 sobre mis hombros,
a las concentraciones frente a Catedral
en busca del milagro
que aún estamos esperando.

En casa todos la queremos:
mi hija, la mayor, recién ha parido un varón
y quiere ponerlo entre sus manos,
hemos dispuesto un cuarto
solo para ella
y el perrito “Shampú”
mueve la cola,
al mencionarla.

Fermentando
raíces desnudas
sigo esperando su llegada
para desabotonarle su noche
y hacerle el amor;
en la cama, las sillas, la mesa,
el sofá, la hamaca ó en el suelo.
En el patio, la cochera, el baño,
la sala ó en el techo de la casa,
donde ella quiera
y como quiera;
a solas, en parejas ó en grupos,
a gritos, a mordidas y arañes

ó en silencio.

Si la ven
y se hace rogar
no insistan,
Dios en su misericordia
me la hará volver.

A ver que oficio trae...

EL MEJOR AFRODISÍACO

Los egipcios,
en vino y aceite
ungían la estatua de Osiris,
pasaban su lengua
en cualquier parte de la esfinge
y contra la impotencia
quedaban protegidos.
Los Griegos,
en agua y leche de cabra
mojaban raíces de orquídeas.
Los romanos,
provocaban un festín
con pimienta molida y semilla de ortiga,
manzanilla amarilla en vino,
cebollas blancas y ajo silvestre
en miel de abeja.
Los Hindúes,
guisantes verdes cocidos con cebollas
pulverizadas con canela, jengibre
y cardamomo.
Los Chinos,
con sopa de nido de golondrinas marinas
se chupaban los dedos.
En América,
mis compatriotas
por años
han consumido ostras,
conchas, huevos de tortuga,
ostiones, caracoles, camarones,
cebollas moradas,
consomé de garrobo... y por años
han ignorado

que el mejor afrodisíaco
es un culito nuevo...
DEL LIBRO: "TEXTOS PERSONALES"

VEGETACIONES

*"La vida imaginaria es la única
digna de ser vivida".*
Luís Cardoza y Aragón. (1904 – 1998)

IV

En el exilio, el dolor, adquiere en su argumentación diferentes formas:
Holguras de manantiales convertidos en recuerdos, instantes demorando
imágenes, que anteceden al ineludible amor compartido entre los vivos y los
muertos.

Horas perturbadoras; recogiendo voces y sonrisas solidarias, para aliviar el
distráido semblante de una incertidumbre, que se desnuda frente a rostros
extranjeros. Árboles floreciendo en lo intenso de una vestidura, que recuerda el
colorido dominguero en las faldas de la madre, la hermana y la amada.

Cielos de resurrección sobre cementerios de soles que devoran su propia luz,
lluvias de nostalgias persistiendo en honrar un testimonio que se ha establecido
en nuestro corazón, temblor de pájaros, devorados por la confusión que genera lo
irrescatable de la noche.

Calles, esquinas, asumen tu presencia, historia que se desprende de la memoria.
Seres vehementes transitados por sueños de suavidad, intentando acercarse a tu
pecho para estrechar la agitada esperanza de los desterrados.

Del exilio, sólo queda una carta recién llegada, rostros de mujeres de frescor
quemante, el consuelo humano y el encanto del sosiego que da el regreso a la
tierra de ofrendas ancestrales

XIII

El amanecer me encuentra caminando por calles donde mi infancia se
precipitaba sorprendida por el mas infinito de los sueños.
La claridad se ha dado en todas partes con la misma ansiedad que un temblor
equivocado anuncia su presencia.

Las tiendas, los almacenes no han abierto y en los alrededores de la iglesia la gente sacude sus cosas, barre su pedacito de vida para iniciar las ventas del día. Hablan entre ellos y el tiempo se reduce a conversaciones que se aferran a lo cotidiano de frases inconscientemente contemplativas.

El sentido de la vida se fragmenta en la intensidad de todo aquello que se repite indolente como la indiferencia de los niños que han dejado de entrever la luz primigenia con que van creciendo.

Entro al mercado y como un follaje de sensaciones emigradas del olvido, se agitan olores de especias, de flores y verduras recién llegadas de los cantones, de frutas de sabores imposibles. El olor del agua retenida en depósitos de basura, la acritud del orín de perros callejeros.

Recorro los puestos de carne: figuraciones de vísceras y muslos, comiderías donde mi madre cocinaba para la gente venida de lejos, mientras nosotros recogíamos los desechos del día anterior.

Me duelen estas vidas que por años han ignorado la dignidad con que se nace. Sentimiento oscuro en el rostro de una imaginación que se obstina en mantener el paisaje de madrugadas pasadas.

Todo esto invade mi interior con esa dulzura inútil que deja el recuerdo de los muertos. Pese a todo les ofrezco un abrazo ancho y humano como una oración dicha por una multitud.

VEGETACIONES II

*“Oremos un poco por nuestros
cuerpos, ya que tanto hemos
orado por nuestras almas”.*
Jorge Debravo. (1938 – 1967)

II

Nada no es ajeno: El aroma que se desprende de lo íntimo de nuestros cuerpos, la infinitud de frescuras que emergen de espacios subterráneos, en busca del florecer de fragancias que provoca la caída de la luz sobre tu espalda poseída. Habitantes de una embriaguez donde se asoma el nacimiento de tu cuerpo en aguas celebradas. Tu cuerpo habitado por aves de plumas breves, donde animalitos de suave andar calman su sed en charquitos de reposadas lágrimas, donde el desnudo amor de brisas caídas sirven de alimento a nuestras sombras.

Besados pechos, recreados por el incendio de un delirio que naufraga en la esperanza que da el amor.

Peces diminutos, algas, caracolitos, cangrejitos de ríos emergen intactos de tu vientre en busca del mar que les fue negado.

Piernas de rincones imprevistos, que esperan la oración de mis labios, floreciendo llenas de sonidos como maderas labradas en el deslumbramiento de mis manos.

¡Hay! Memoria de inviernos, espejos reflejan la agonía de imágenes ausentes.

Evoco su presencia en la risa del agua, en madrugadas de obstinado desvelo, en la ingenua promesa de un sueño compartido.

He regresado al lugar de siempre a contemplar el fuego de salvaje ardor, que se ha depositado con necia frescura en mi corazón.

Dejen que mis manos construyan un lenguaje que dibuje su contorno, que se pronuncien sin arrepentimiento como lo hacen los niños en su desnudez que acompaña a lo hermoso de los sueños en la resurrección de los recuerdos...

V

Te desnudas como un elogio que se adormece en el rostro de una existencia de márgenes sencillas, ofreces un sendero donde un milagro se encuentra sitiado a la intemperie por hilos de agua, flores y sonidos.

Hablo de tu pubis de sudor nocturno, oscuro y salado, penetrado por imágenes convertidas en presentimientos, por el delirio de esta saliva festejante que se prolonga en el ruido fosforescente de tu cuerpo, donde gestos de alumbradora presencia se llenan de horizontes y muestran parábolas recién dejadas al olvido.

Si abrigas la transparencia de alguien que se ha complacido con la luz de los días, es porqué la frescura de lo eterno se desvanece en el agua de tu vientre.

Entre tanto, estos labios de indecible madurez, se disponen a calmar la herida de dulcísimo dolor en un amor que de pronto ha llorado.

DEL LIBRO: "VEGETACIONES"

EL MAR NEGRO

Como no suponer
que lo que llevas
entre las piernas
es el mar negro.
Si es allí,
donde se da como espuma
la reventazón
de nuestros cuerpos...

POR QUE YA NO PLATICO CONTIGO

Por lo que más quieras, Cleotilde,
no vengás más a casa.

Te ocupas con envidia
de hablar contra las personas
y terminas diciendo
que estoy escribiendo
versos malos.

Te creo,
porque después de platicar contigo
todo me sale mal...

DE LA LENGUA Y LA SALIVA

*Se trata de encontrar en el amor, el fulgor de un delirio inherente a la naturaleza del ser.
Amor que nos lleve a quitarnos las máscaras adheridas por lo hipócrita y fragmentario de la
vida.*

*Solo así, lejos de lo aparente y obsceno, el erotismo podrá estar en la categoría de lo sublime
en la historia elemental del hombre.*

El Autor.

*

Todo pueblo

tiene su lengua.

Y como se sabe
la lengua es poesía,
por esto
hacerlo con lengua
es hacer poesía.

*

Lengua de pájaro la mía,
no por su desnudez
en pleno vuelo.
Ni por su canto de saliva
en primavera.
Lengua de pájaro la mía,
por la manera de saborear
la fruta de cercado ajeno...

DE LA SALIVA

Mas yo he venido solo por buscar tu Saliva:
tu saliva que sana la ceguera,
tu saliva que sirve para limpiar metales,
tu saliva que apaga el cansancio de mis miembros,
tu saliva que ahoga la cólera de las viejas,
tu saliva que lava la camisa de Dios,
tu saliva que ablanda las conciencias
tu saliva que abre hoyos en las piedras
tu saliva que es frágil a la hora de abrazarnos,
tu saliva que es sangre perfumada, incolora,
tu saliva que es germen de santos y profetas,
tu saliva que es sal y agua bendita
para amainar la ira del demonio.
Antonio Gomero (1917-1974)

*

No tomaré por asalto
las orillas de tu cuerpo.
Ante la noche
al verte hundida en mi saliva
me tenderás las manos
mi sombra
será un ruido indescifrable
entre tus dedos

y te abrirás a borbotones
como la entraña misma de la tierra...

*

Desde pequeño
he guardado para tí
esta saliva.

Ve,
dile a tu marido
que si nota
algo raro en tí
es por la saliva
de un niño
que ha tocado tu corazón...

OTRAS LITURGIAS.

TU OMBLIGO.

*“Tu ombligo es como un cáliz redondo
al que nunca le falta la bebida.”
El Cantar de los Cantares.*

No todos los ombligos
son redondos,
es el tuyo como grano de café
donde mis manos se pierden
al recoger
la prestada luz
que ofrece el sol
al universo.

El frutecido
cuerpo de la noche
se desviste
sin pronunciar palabras.

En esa oquedad,
el instante

se deposita en pensamientos
que predicán
el naufragio de un hermoso corazón.

Vientos amarrados
emergen en espacios iluminados,
que los amantes festejan
frente a toda adversidad.

En el paisaje de tu vientre
las vejaciones
que nos enrostra la miseria,
la obscena quietud
que provoca la desolaciones,
se convierten

en profecías equivocadas
y como en un sueño
se da un milagro
que se desnuda todo
en la gracias de una herida
incalculablemente oscura
y devorante
donde el húmedo olor del silencio
habla por nosotros...

VERGÜENZA EN MUJER COMPROMETIDA

*¿Mírame, vén, que mejor manta
para tu desnudez
que yo desnudo...?
Jhon Donne. (1532-1631)*

Hablas del breve conocer
que se tiene nuestra desnudez.
Indecisa confianza la de tu cuerpo,
nada de inocencia
sólo vergüenza.
En vos,
la confianza se da en palabras,
tiempo y sueño
nada más.
Instintiva a lo inesperado

quiero verte,
naturaleza de encendido espasmo permanente.
Vén, desnúdate
y sé como la luz del sol,
que se da
por todos lados...

DEL LIBRO: "EPIGRAMAS Y OTRAS LITURGIAS"

*El silencio de los sentidos es un callado dolor, donde
niños nacen y crecen en busca de un palpar que les fue
negado sin explicación alguna, como si la vida los hubiese
castigado por equivocación.*

El Autor.-

NIÑA EPILÉPTICA

Golpeada
por lo imprevisto,
toda ella
es un movimiento en desbandada.

Sosténganla,
su cuerpo se ha entregado
a un delirio sin memoria.
Hervor de pecho
arrojando
saliva – espuma
de sus labios.

Pónganle
un pañuelo ente los dientes,
que no se muerda la lengua
y se ahogue
en su propia sangre.

Ahora,
apenas respira,
ha quedado como agua detenida.

Llamen a su madre

díganle:
que la angustia es interminable
cuando se alimenta
del sueño de los niños.

NIÑO ABANDONADO

No lo dejaron en el parque
ni en la Terminal de buses,
mucho menos
a la puerta de una iglesia
o casa particular,
en el hospital lo abandonaron.

Dieron datos falsos
y no regresaron por él.
Sin partida de nacimiento
en condición de animalito silvestre,
lo dejaron.

Por ahora,
lo piden prestado las enfermeras
a la espera
que alguien del vecindario
se incline ante su vida
y decida
medir su soledad.

DESNUTRICIÓN

“En una gota de agua buscaba su voz, el niño”
F.G. Lorca. (1898 – 1936)

Todo él ha cambiado:
ha dejado de sonreír,

el pelo como ramita seca
se le quiebra.

El corazón
acomoda su aliento
en una desvencijada caja
de resonancia.
No se puede sostener,
no tiene esperanzas que ofrecer.

En las afueras del hospital,
una lluvia tranquila
se desnuda suplicante
como si en cada gota
hubiese un niño oculto
que se muere de hambre.

NIÑO SUICIDA

Preguntó
si era pecado
quitarse la vida
y no le hicieron caso.

No habló con nadie
los últimos días.

¡Ah! murientes rostro de la noche
no pronuncien palabras
ante el olvido
de una desterrada vida.

Bájenlo con cuidado
aun se mece en la pared
la delgada sombra de su cuerpo.

¿Quién lo hubiera pensado?,
murió en su propia casa,
y los suyos
no le hicieron caso...

**EL SUEÑO
DEL RECIEN NACIDO.**

Es diferente
al de más edad:
abundante
y apacible.

Es como el de una gota
de agua...

DEL LIBRO: "EL SILENCIO DE LOS SENTIDOS"